



**Escritura e imaginarios:  
ejercicios del yo político,  
colonialidad y racismo  
en las memorias de la  
diversidad sexual**

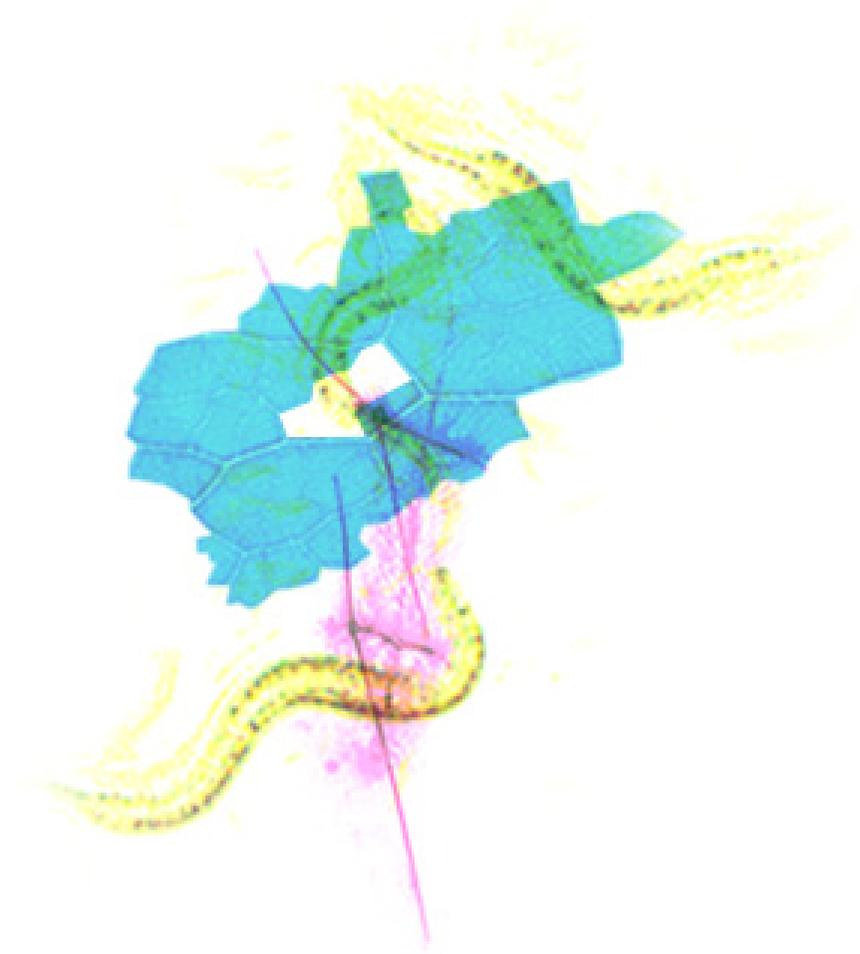
taller impartido por **Johan Mijail (RD)**

# Contenido

Introducción	5
Retazo cimarrón de promiscuidad escritural por Johan Mijail	6
<b>Escribir contra mi mismx</b>	
Dámaso Vargas	10
Li Wakwara	12
Mery Lois	14
Roberto Guillén	16
<b>Escrituras Promiscuas</b>	
Ale Segovia	20
Balam	22
Dara Nicole	24
Eli Melgar	26
Leila Vargas	28
Kras Quintana	32
Laura Yanes	34
Lucia Rosales	36
<b>Otros escritos perversos</b>	
Tengo una voz, Ana Victoria	40
Ideay cochón, Elyla	42

Primera Publicación  
Managua, 1<sup>ero</sup> diciembre 2020

Diseño: Equipo Operación Queer  
Diagramación: Alejandro Belli  
Ilustraciones: Miguel Angel Díaz



La colectiva Operación Queer/Cochona con este proyecto se propone generar espacios para explorar vivencias, relatos, narrativas y memorias de la disidencia sexual y su potencial para resistir y subvertir. Parte importante de estos procesos es el reconocer y reflexionar sobre las maneras en que estas vivencias, opresiones y subversiones, incluso en espacios activistas propios, están atravesadas por una multiplicidad de ejes de poder social.

Con el Taller “Escrituras e Imaginarios” impartido por una voz contemporánea, crítica y ferozmente creativa como la de Johan Mijail (República Dominicana), queremos generar espacios vivenciales de reflexión y (auto) crítica, que contribuyan a explorar cómo las propias experiencias como sujetos generizados, sexualizados y racializados se entretajan en entramados de sentidos y deseos que contribuyen a reproducir sistemas opresivos, pero que a la vez contienen las esporas de su subversión.

Este fue un taller en-línea de producción escritural que enfatiza en la creación de imaginarios relacionados con los cuerpos de la diversidad y la disidencia sexual en un contexto latinoamericano, centroamericano y caribeño. Del mismo modo nos propusimos crear un archivo fanzine que recoja los textos que nacieron durante la experiencia del taller. Estos textos son el resultado directo de la interacción político afectiva entre todos y las capacidades de existir y resistir desde y con la disidencia en cada uno de nuestros contextos políticos. A continuación les compartimos los ejercicios escriturales generados.

## Retazo cimarrón de promiscuidad escritural

por Johan Mijail

Uno de los efectos emancipadores, más determinantes, que me ha dado el activismo de la disidencia sexual ha sido el tener la sensación de no estar sola. Digamos, más bien, que he encontrado en las Otras referencialidad mediante la visibilidad obtenida por sus existencias y trabajo fuera del mandado de la heterocisdominación. La soledad para mí, más que la ausencia de algo, significa la nostalgia del recuerdo de una caricia, un abrazo o un beso. La soledad para mí es el fin del proyecto estético-político del amor vegetal. Quizás la soledad es aprender a vivir con un dolor.

Dejé de sentirme sola en mi adolescencia, cuando leí a Aída Cartagena Portalatín. Con ella aprendí que una nunca está sola, que nosotras tenemos nuestra estatura, es decir, un cuerpo. Tratando de reinterpretar ese verso definitivo “una mujer está sola. Sola con su estatura”. A ella la considero una especie de “madre queer dominicana” dentro de la emergencia de invitar a imaginar y pensar, en este país, profundamente travestitranshomofóbico, una idea compleja y experimental de una “mariconería tardía” (protoqueer) desde una negricia femenina-feminista en la generación de la poesía sorprendida dominada por la tradición masculinizante de la “literatura dominicana”, que no reconoce, salvo algunos casos desde el rumor, el miedo y el clóset (Manuel Rueda, Luis Alfredo Torres, Pedro René Contín Aybar o Hilma Contreras) que hay una línea curva y distópica donde las personas de la diversidad/disidencia sexual y de género tenemos un tiempo y un lugar, desde siempre, en todos los espacios estructurantes de la vida.

Que debemos derribar, urgentemente, esa idea de soledad en relación a encontrar personas que han deseado y desean desde las mismas pulsaciones, dándole un sentido a múltiples desviaciones a lo heteronormativo. Que debemos encontrar un aliento político de la diversidad humana en el ejercicio de una memoria que ubique ese “soy porque otros han sido” del Ubuntu de la filosofía africana como algo relevante. Yo no bailo sola en esto. Bailo, colectivamente, desde la comprensión, el amor, la tensión y la polémica con mis hermanas del activismo.

Nosotras escribimos intentando proponer interrupciones a las lógicas hegemónicas de producción de sentido. Lo hacemos ejercitando pulsaciones escriturales que nieguen el triunfo de la heterosexualidad como forma de organización de la vida, lo hacemos intentando producir microfugas a las maneras de representación que ubican en realidades supremacistas unos cuerpos y rechazan otros. Nosotras escribimos intentando dinamitar los aparatos de producción cognitiva que se alinean a narraciones racistas porque los cuerpos que tenemos no son; ni heterosexuales, ni blancos.

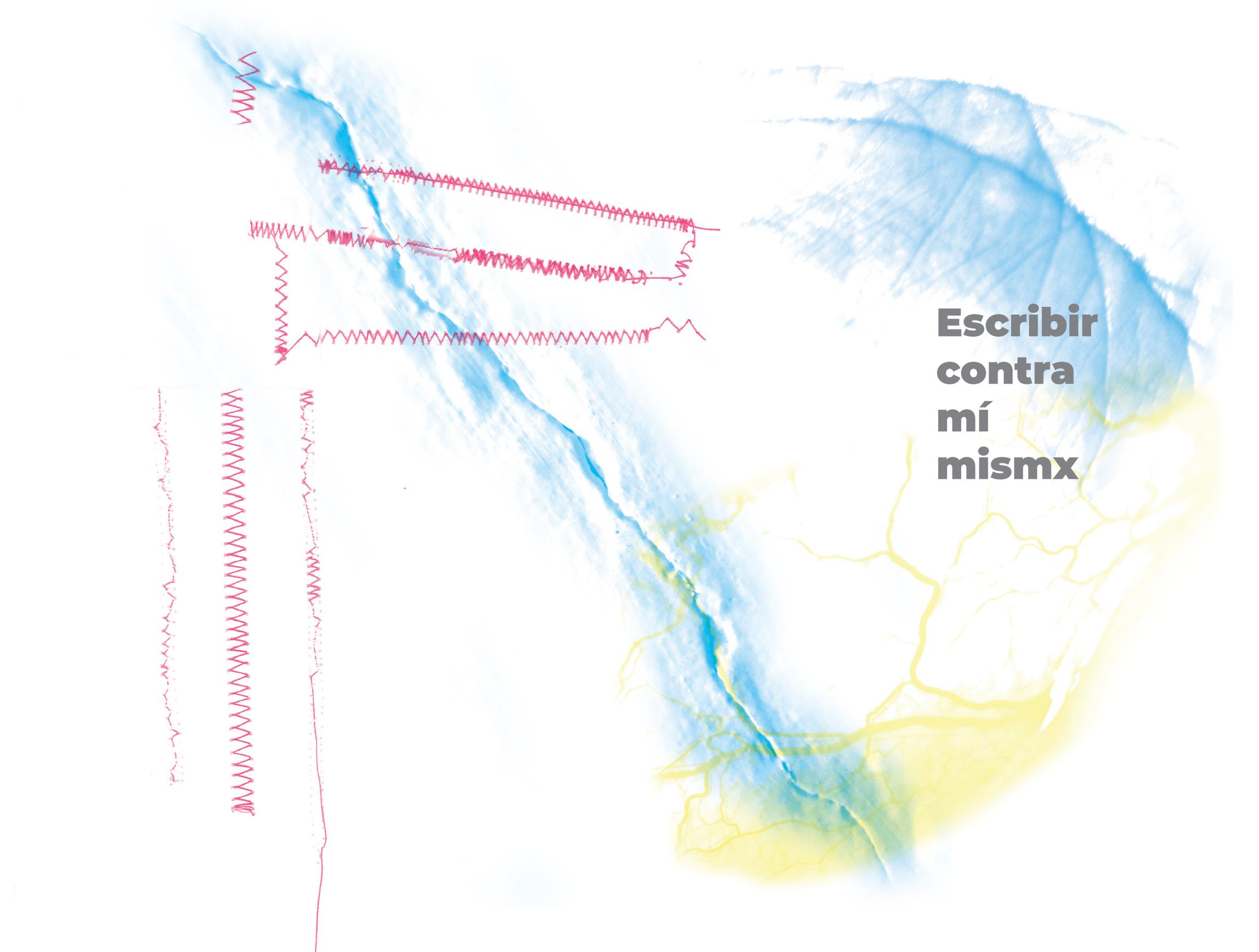
Desde ahí, intentamos proponer críticas activistas -situadas- que toman posición frente a los formas hegemónicas de gestionar los discursos artísticos y la producción epistemológica. Es así como hemos podido encontrar un lugar en los flujos de circulación donde podamos negar una simpatía o un “estar cómodas” dentro del capitalismo global, proponiendo conceptos, prácticas, experiencias, imágenes y formas de organización que traicionen aquello que produce, habitualmente, sentido dentro del trabajo cultural. Nosotras así nos estamos escribiendo e inscribiendo dentro del arte contemporáneo, mediante un NO profundo que nos permita ofrecer un horizonte autobiográfico en busca de la colectivización de nuestra pena morena, las maneras de habitar nuestras negricias y presencias travestis, la excentricidad que nos constituye en nuestras sexualidades desviadas de la normatividad cisheterosexual.

El paso por la alteración al binario sexo-género aparece en mi cuerpo desde un travestismo subversivo que experimenta la inconformidad a la hegemonía heteronormal desde un “primero soy negra” como posición críticopolítica. En este recorrido me ha resultado más placentero pensar espacios microscópicos de emancipación cognitiva.

Para mí una crítica a la colonialidad del poder debe tener como una de sus prioridades la construcción de una racionalidad negra. Estimulo la producción de un pensamiento negro que se hace cuerpo, desde el cuerpo y con el cuerpo. Hablar desde lo travesti no refiere, únicamente, a una apelación por el sujeto sino también por el discurso. Es decir, que si bien hay una crítica a la idea binaria de la identidad, travestirme implica la construcción de una reflexión discursiva que parte desde una propuesta de mi propia existencia y paso por los espacios de la escritura y el arte contemporáneo.

En ese sentido uno de los aprendizajes más fuertes y reveladores que he experimentando mediante el travestismo cultural ha sido el poder activar solidaridades con otras travestis, conocer un lenguaje. Devine travesti para motivar a otras a que sean ellas mismas y no para que hombres me escriban “pon la cámara” sin ni siquiera decir “hola” para mostrarme el pene, mientras se masturban escondidos de sus esposas, novias o madres.

Devine travesti para descolonizar mi experiencia política e histórica con el lenguaje. Devine travesti para establecer una relación decolonial con la producción normativa cis y heterosexual de producir escritura e imágenes: vidas. Devine travesti no para ser el ano receptor del fracaso de la masculinidad y heterosexualidad capitalística, sino para tomar posición desde un sentirpensar que cuestione la tradición heteronormativa del sexo y los discursos clínicos y coloniales de comprensión del género como cultura de la continuidad del biologismo y el binario ¿Cuál cosa es ser trans? ¿Qué cosa es ser travesti? ¿Qué cosa es ser negra?



**Escribir  
contra  
mí  
mismx**

Al iniciar este reto de escribir inició un momento de mi vida que en la conclusión de aceptar que no se puede llegar a ser crítica de la academia sin antes haber pasado por ella, conocerla, escucharla y quiero dejar sentado que eso nos ha dado el patriarcado como arma, nuestra mejor arma es el haber nacido en un mundo construido bajo los mandatos patriarcales, aunque para poder salir de ese mundo que nos construye para esclavas de las necesidades del otro -y digo del otro porque las mujeres somos construidas para satisfacer los deseos de "nuestros hombres", como si no fuéramos nosotras las que somos vistas como propiedad de ellos- necesitamos una chispa, una mujer que nos diga que algo no está bien en este sistema, una mujer que nos diga al menos una vez en nuestra infancia que algo debemos hacer para cambiar nuestra historia.

Quiero escribir sobre mis convicciones, mis luces, mis deseos, pero también sobre mis incertidumbres, miedos y la desesperanza que genera en mí el machismo de un movimiento que mal llaman revolución en un tiempo difícil, de violencia desmedida y donde una gran parte de la ciudadanía de mi país hoy se autonombra como defensorxs de derechos humanos.

Un movimiento al que ciertamente no pertenezco, del que no soy parte porque no me siento parte, y no me hacen parte porque aceptar que soy parte significaría darme poder y una mujer no debe tener poder en este momento, mucho menos una mujer trans, pobre y de barrio que ha pesar de vivir el privilegio de entender que es la política y como se hace política en un país como Nicaragua no quiere ser parte de esta forma de hacer política, pero que tiene como convicción el no dejar que esa Nicaragua machista, misógina, patriarcal y desigual borre de la historia la lucha de miles de personas que no queríamos seguir la norma que estableció su sistema heteropatriarcal.

La autora propone que para escribir contra mi misma debo escribir sobre mi misma, sobre mis dolores, sobre mis miedos y sobre mis sentimientos, yo lo resumo en la siguiente frase: "escribir desde la rabia, el enojo, la complicidad por tus sentimientos, CON tus sentimientos" y no estoy segura de si logre lo que la tarea pedía, y si logre escribir contra mi misma, pero estoy aquí tratando de escribir sobre mis convicciones y el no saber si he cometido un error al haber decidido entrar con mis convicciones a una revuelta cívica mal llamada revolución cuando mi revolución empezó mucho antes de que cuatro o cinco estudiantes empezaran a pegar cuatro gritos por "los viejitos" o mucho antes de que el grito cambiará a "viva Nicaragua libre" o mucho antes de que un cantante declarara a estos mismos estudiantes "la patria pensante", en que piensa hoy esta patria cuando leo en redes sociales que las personas LGBTIQ+ no tendremos derechos en Nicaragua? o que tan "pensante" es esta patria cuando los cuerpos de las mujeres también siguen siendo vistos como territorio de conquista? Será en realidad que piensa esa patria, a que quiere llamar patria el cantante?

De todo solo me surgen dudas.

Pero esas dudas son lo que siento, siento incertidumbres profundas que se convierten en miedos obtusos y taciturnos.

Pero miedos que son míos y que sé que tengo derecho a sentir, a vivir y a demostrar, nombrar y reclamar en una "patria" que nos ha visto a las mujeres trans como objeto dentro un juego político, miedos que de no ser cuidadosa podrían convertirse en rencores que sé que estarían bien fundados aunque me reúso a vivir como esclava del odio, aun sabiendo que sentir odio es mi derecho con esta miserable y sesgada forma de ver, nombrar y repartir los derechos de la que llaman "patria pensante", estando clara de que para la patria pensante los derechos humanos no son para las humanas o mucho peor que las personas LGBTIQ+ y las mujeres para esta "patria pensante" no somos humanas.

*¿Qué significa para usted escribir contra sí misma?*

Es realmente sorprendente como el ejercicio de la escritura se ha convertido para nosotras/nosotres/nosotros, una práctica no solo para colocar nuestras líneas de pensamiento sino también en el ejercicio de desmotar el pensamiento occidental y colonizador con el cual hemos sido construidas/construides/construidos, sin embargo esto no es ni ha sido un proceso fácil ni que se nos ha facilitado por ninguna vía estatal, el ejercicio de la escritura representa para mí, para nosotres disidentes sexuales una práctica de rebeldía y subversión ante una realidad construida bajo el patriarcado, el racismo y capitalismo, es una forma de proponer otras prácticas de afecto, de cariño, de comportamientos, de posicionamientos, de complicidades, de resistencia, de reivindicaciones. Pero ¿Cómo los pueblos originarios escribimos cuando se nos ha negado por más de 500 años nuestra existencia? ¿Cómo plasmamos mediante letras/palabras nuestros sentires y vivencias, cuando se nos han pretendido borrar y extinguir nuestras prácticas ancestrales? ¿Cómo utilizar letras/palabras enseñadas y aprendidas mediante la institución de la academia cuando se desconoce/desconocemos nuestras propias formas ancestrales de comunicarnos?

No puedo decir más sin antes mencionar que el ejercicio de la escritura ha significado para los pueblos indígenas un desafío sujeto a la aprobación incluso de los/las/les compas que han pasado por la academia independientemente de la circunstancia. Menciono esto porque antes de posicionarme como disidente sexual soy indígena y la escritura ha sido un medio por el cual hemos plasmado nuestros saberes, posicionamientos y existencias que no parten desde un sentir individual sino de toda una serie de enramadas y sentires/vivencias y experiencias colectivas.

Sin embargo antes de, o como yo le llamo "quitarnos la venda colonizadora" debo admitir que le hemos seguido el juego al sistema en algunas ocasiones tomando de referentes hegemónicos que no representan nuestras vivencias, muchas/muchos/muchas hemos producido textos no solo para alzar la voz y dejar registro de nuestras existencias sino también para tratar de encajar en algún lugar y que podamos ser escuchades/escuchadas. Desde que me posiciono como una persona indígena, no binaria, antirracista y disidente sexual he tenido más claro mi posición en esta realidad patriarcal, racista, capitalista, binaria, heteronormada, en situación de empobrecimiento y despojo y el escribir se ha convertido en un constante escribir contra mí misma porque antes de intentar desmontar o decodificar y entender el sistema por el cual hemos sido sometidas debo desmontar, decodificar, deconstruir y construir mi propio ser que no es uno solo, sino más bien el resultado de una serie de vivencias de mis ancestros y ancestas materializadas en esta corporalidad. Entonces es para mí, escribir contra sí misma es una forma de auto cuestionamiento, de posicionamiento en donde no me interesa, donde no nos interesa ningún tipo de aprobación, no nos interesa encajar en ningún sitio más que en nuestros territorios tierra/cuerpa de los cuales hemos sido despojadas históricamente de formas brutales, pero que si es una forma de auto interpelarnos y colocarnos ante una realidad que no le hemos importado más que para sus campañas e intereses personales, y no se trata únicamente de plasmar nuestro 'yo' individual sino de colocarnos en el lugar y espacio de nuestras comunidades y colectividades, el escribir contra sí misma es y ha significado para mí confrontarme con todos esos yo internos, es verme/sentirme confrontada por mis propias practicas/conductas/comportamientos asimilados e impuestos por el racismo, el patriarcado y el capitalismo.

# Mery Lois

Es interesante que cuando me propongo descubrir mis identidades, que es ver hacia adentro de mi todo lo que soy, se ponen canciones en loop, suena In your Eyes, de The Weeknd. Es estar en la oscuridad y darse cuenta que hay de todo allí.

¿Quién soy? Acaso descubro una parte de mi que soy, pero no se me ha manifestado en mi realidad física. Algo quema dentro mío, la sensación de que estuve en pareja con una mujer. Es una combinación de la quema del deseo, el miedo, la verdad oculta tras el velo de las emociones reprimidas. Escribir en mi contra es escribir descubriéndome, diciéndome lo que soy con la palabra, consciente, aunque una parte de mi se lo niega, algunos días me lo oculto, otros me lo saboreo. Es una parte de mi que acecha el momento de tomarme por el estómago, revolviéndomelo. Escribir en mi contra es despertar a la mala. Es otra yo que toma posesión con un ojo abierto, viendo el otro cerrado, con miedo a tomar consciencia, pero sí, pero no. Ya veremos si se me acaban cerrando o abriendo los dos ojos.

Sólo los valientes vamos en esa dirección, hacia el corazón. ¿Qué otra potencia quieres? Es lo más poderoso que puede haber. Jesús lo hizo, dijo su verdad y terminó crucificado con muchos seguidores y muchos más enemigos, pero tampoco le importó quedar bien con sus enemigos. Y hoy miren quién es Jesús, un maestro ascendido que libera a millones. Deberíamos ser como Jesús.

Y yo sigo haciéndome la loca.

Aquello que quema dentro mío, es sentir que puede que sea lesbiana. (?) Un corazón que duda es un corazón valiente.

¿Quién quiere estar preso, limitado? ¿Qué agua quiere estar presa en el río? Las gotas de agua saben que son parte de algo más grande, del mar, de la consciencia infinita. Que en ellas se reflejan la infinidad del todo. Claro que es un imperativo volverse fluido, abarcarlo todo, ser todo.

¿Desde cuándo escribir en su contra es? ¿Qué tal si estamos escribiendo a nuestro favor? Liberando el agua, la presa del río. Quizás solo necesitemos el cambio de nuevo, de nuevo el cambio. Ser manantial, río, cascada, mar, lago, lluvia, pozo, copo de nieve, hielo. Quizás sólo estemos uniendo nuestras aguas. Cuando nos permitimos ser otra cosa que lo que establecíamos que somos.

Esta es mi nueva tendencia: escribir en mi contra, es escribir a mi favor. Si me necesitas mery aquí estoy, soy tuya, escribiendo en tu contra, abriendo surcos en tu cuerpo.

Como Jesús, llevando luz a la oscuridad, ¿quién dijo que es fácil? No sé. ¿Quién dijo que es difícil? Sólo el ego. Quien quiere descubrirse a sí mismo es Dios. El ego no, el ego se quiere esconder de sí mismo, y busca razones para existir, el "autosabotaje".

Mientras sintamos el sol, habrá luz. Siento que cuando como mujer que nací con útero y vagina, me comencé a amar tanto a mi misma, que me vuelvo lesbiana. Me siento enamorada de mi, de mi esencia, de la energía femenina que tomo, absorbo, amplifico, modifico, acumulo, expando.

Hay cosas que hay que botar de sí. Un montón de excusas para no ser. ¿El otro? El otro eres tú, claro. ¿Para qué crees que sirve criticar al otro, a la sociedad, y señalar el dedo?

Este despertar de un ser lésbico dentro de mi ha surgido del dolor de los placeres que siento dentro, hacia las mujeres y por las mujeres.

Me perdí pero me encontré, conmigo misma, con el Todo, con la Energía, y eso me basta.



**Escrituras**

**Promiscuas**



No tenía la menor idea de que donde debe haber habido un frío existe la facilidad de apretar el dedo cuando lo debía aflojar

Cuando uno piensa y repiensa en los infiernos apagados se le contraen de una manera súbita los asuntos que arreglar

Yo creo indispensables las muestras de los bellos colorcitos que por fuerza me obligan a retirarme, así que agarré camino en pleno camino de recuperación ya que estaba ajustada a la necesidad de llegar.

Estos días recién pasados la sencillez de la experiencia me hizo daño, al grado que ya no sé si se ve el cascarón que esa pequeña humedad acentúa y causa mucho malestar.

No puede ser, dichosamente yo no soy así, conveniente para tus intereses ni esclavo de tanta cosa pequeña.... me congelo solo de pensarlo a veces.

**Ale**  
**Segovia**

Ahora sí, hay un calor tremendo, y así se me ha ido quedando... eso irá despacio (Mejor paro, hoy es ya Domingo y tengo goma) y mi alma se estremece... casi solo por costumbre.

El objeto de estas letras es porque, efectivamente, no nos abunda el tiempo. Me convencí de que hice bien en construir mi tristeza descansando de ese ajeteo. Me agaché a su lado, la miré, me miró.

Estoy haciendo lo posible para alistar una parte de dichas, de deliquios, de desvelos pero siempre tiene su andado muy arrastrado la nostalgia y me entra cierta calma si tengo la esperanza de que no sea su equipaje un cúmulo de amargos desconsuelos.

Uno no sabe lo que lo hace sentirse mejor pero a veces espero que esto último sea una gratísima idea que me disminuya la más desagradable oscuridad.

Traté de robarle inspiración a la tristeza, pero mi lengua calla, eso ya lo siento.... El resto es historia. Estamos fregados, fregados, fregados...

## Viacrucis o las horas

Primera estación:

No jueguen con la nena  
Ella llora bien rápido  
Mírenla, ya se va a quejar  
¿Cuál queja?  
Léxico mariposa  
Caricia de plumas  
Navaja averiada  
Ronroneo en flor  
Eco pausado  
Caricia masoquista  
Amen-los

Segunda estación:

El niño se mueve mucho  
Todavía no tiene novia  
Camina bien delicado  
¿Cuál caminado?  
Desfile carnaval  
Galope pausado  
Serpenteo en botón  
Procesión sexo  
Escape apresurado  
Pánico enjaulado  
Amen-los

**Balam**

Tercera estación:

Ese es hueco, ve  
La marica no aguanta  
Le gusta la verga  
¿Cuál verga?  
Objetopreciado  
Cáliz sagrado  
Fuente de gloria  
Cruz carnal  
Privilegio macho  
Maldición Medusa  
Amen-los

Cuarta estación:

Mírenle la indiada  
Seguro una lengua habla El cerro está en su piel  
¿Cuál piel?  
Tejido de sombras  
Barro envejecido  
Soplo de montaña  
Maizal ardiente  
Roza acabada  
Tizón perenne  
Amen-los

Quinta estación:

Es una gran loca  
De las que son escándalo Se mira en su ropa  
¿Cuál ropa?  
Amanecer sintético Hojalata oxidada  
Gas neón fundido  
Billete hecho sencillo Fotografía usada  
Futuro en recicló  
Amen-los

## No es ficción

Mi mamacita y mi mami  
Leyeron mi diario  
En sus ojos derrotados  
Hay 27 letras que se leen:  
Insaciable me penetra  
Y duele el vacío con que entra  
Pero mi vacío es más profundo,  
Fragmentada soy  
Esto lo hiere, lo ofende  
Le pido que pare  
Pero el grito es sordo  
Y su conciencia muda  
Y mis lagrimas son cristales de hielo  
Que caen al piso, se parten y derriten,  
Se vuelven torbellino de un grifo abierto sin motivo, para  
lavar la sangre de mis cuerpos derrotadas en el piso. Puedo  
ver el brazo de mi abuela, la pierna de mi prima, un ojo de  
mi tía, el cabello rizado de mi mejor amiga.

## Dara Nicole

Recojo sus fragmentos y los tiro al cielo,  
Les llaman estrellas.  
Te juro madre que es ficción,  
Que no me violaron antes de nacer,  
ni siete veces más en vida,  
Que en mi cuerpo no se reescribe la historia que tanto  
luchaste por borrar.  
Te juro que no me han violado,  
Porque saliste del campo con los pies enlizados para  
romper la condena de mujer mestiza, desposeída,  
domesticada.  
Te juro que no me identifico con tu historia de pesadillas  
nocturnas y baños compulsivos. Ella sabe que es cierto.  
Porque no me identifico con el dolor de mi cuerpo. Porque  
sudo el veneno que me hacen tragar. Porque en cada letra  
queda un trozo de mí para darle lugar a lo nuevo.  
Porque me he inventado dispositivos para translocarme,  
porque yo reescribí tu historia y la de mi mamacita, no me  
tenes que dar lo que nunca tuviste, porque en mis historias  
te lo he dado todo.



## Claustrofobia

*Performance a realizarse con una luz tenue, pero directa, hacia el clóset abierto ubicado en el centro del escenario. Desde dentro de él, la protagonista inicia su monólogo. Al lado derecho del clóset se ubica una mesa con lápiz, papeles y una silla y al lado izquierdo, una cama.*

El clóset es como un vientre materno. Afuera no existe nada y uno flota en su pequeño mundo. Inconsciente. Frágil. Libre. Los problemas empiezan al nacer, tal vez por eso lo primero que hacemos es llorar. Y he ahí la razón por la que me gusta tanto este útero de madera: Porque no hay problemas o al menos no tantos. Afuera existe todo, pero aquí adentro puedo ser quien de verdad soy. Inconsciente. Frágil... ¿Libre?

*El clóset se cierra. Pasan cinco segundos. Vuelve a abrirse.*

Lo mejor que me ha pasado en la vida es ser lesbiana. Pero sin duda eso no es lo mejor que podría pasarle a mis padres, ni al resto de mi familia. Somos católicos, de pueblo, conservadores, anticuados. Aquí la bandera multicolor todavía sigue en blanco y negro. Y el eterno comentario cuando se sabe de un homosexual o una lesbiana en nuestro entorno es "salió gaycito" o "salió cochona", tal cual un juguete fallado, una fruta podrida, un perro con tres patas. Ya ni digamos con alguien trans, ahí todo se reduce a negación con la cabeza, ni siquiera hay palabras. Si es que bueno, soy lesbiana gracias a Dios y closetera gracias a mi sentido de conservación.

*El clóset se cierra. Pasan cinco segundos. Vuelve a abrirse.*

El caso es que yo siempre supe que era rara. Desde niña. Siempre estuve inclinada hacia las mujeres. Empezando por las de mi familia. Siempre eran ellas las que representaban para mí el amor, la dulzura, las risas, los mimos. Luego, estando en catequesis recuerdo que me gustaba una compañerita que se llamaba Jennifer.

## Leila Vargas

Y en la primaria me gustó una que se llamaba Raquel. Además cuando tenía once o doce vino mi tía de visita desde Panamá acompañada de mi prima Ivonne y sí, me gustó mi prima. El asunto es que un día me desperté, tras un sueño intranquilo y me encontré en mi cama convertida en un monstruoso insecto... Mentira, eso es de La Metamorfosis. Ni siquiera fue un día específico, fueron varios, pero al final supe que no era rara, simplemente era una mujer a la que le gustaban las mujeres. Y nada, a no decirlo en voz alta, que capaz que me escuchaban mis papás.

*El clóset se cierra. Pasan cinco segundos. Vuelve a abrirse. La protagonista sale y se sienta en la silla, junto a la mesa.*

Mi liberación siempre ha sido escribir. Llené cuaderno tras cuaderno con "poemas" para Melissa cuando estaba en secundaria. Todo era muy cursi, inocente y meloso. Ella fue mi primer amor y mi primer desamor. Me golpeó tan fuerte que compré un veneno para ratas dispuesta a consumirlo... Al final no lo hice porque no sabía si inhalarlo, comerlo o tragarlo. Lo mantuve guardado en mi tocador hasta que un día lo encontré y ni siquiera recordaba por qué estaba ahí. Lo tiré inmediatamente. Cosas de niña.

*La protagonista se levanta, camina hacia la cama y se sienta.*

La universidad fue un nuevo mundo. De mi pueblito viajaba diario hacia un pueblón a estudiar... Y a refrescarme la vista. En el colegio de monjas donde estudié primaria y secundaria pretendieron atemorizarnos advirtiéndonos que en las universidades encontraríamos a "toda clase de gente", pero nadie explicó que ese era el chiste. Conocer a otros, a otras. Dejar de vernos uniformados y controlados. Ahí fue donde conocí a Grecia, mi primera novia. Delgadísima, blanquísima, de esas a las que los poetas le escriben poemas y los cantantes le escriben canciones. La vi a través de una ventana del aula, tan delicada y virginal que no tuve duda de que si iba a perder la virginidad con alguien, tenía que ser con ella. Y así fue. Otro mundo, esta vez el del placer, se abrió ante mis ojos.

*La protagonista se levanta, camina hacia el clóset y entra.*

Mi relación con Grecia no terminó bien y fue mi culpa. Y aunque hubiera sido su culpa no lo diría porque soy una dama y, al igual que los caballeros, no tengo memoria. Lo importante es que a partir de aquel momento y de una manera más consciente las mujeres se convirtieron en mi fascinación y mi vida sentimental empezó a cumplir una estadística muy sencilla: De cada diez mujeres que me gustan, siete no van a saberlo nunca, una va a tener sospechas y solo dos se van a enterar porque yo misma se los voy a decir... Y no necesariamente me van a corresponder. De las primeras siete, cuatro van a ser mis amigas del alma y a las otras tres no voy a hablarles jamás, quizá ni lleguen a darse cuenta de que existo. De eso se trata el clóset. Te sirve tanto para invitar a alguien a entrar por un rato corto o largo, como para esconderte dentro y no salir por días, semanas o meses.

*La protagonista se levanta, camina hacia la mesa y se sienta.*

Las mujeres me han hecho lo que soy. Su amor ha sido mi verdadera libertad. Han sido el campo abierto por el que he corrido, la playa desierta en la que me he bañado, la carretera llena de curvas en la que he aprendido a conducirme entre frenazos y acelerones. He aprendido todo de ellas sin que ninguna pretendiera enseñarme nada.

*La protagonista se levanta, camina hacia la cama y se acuesta.*

Cómo olvidar a mi ex novia Oriana, que era periodista, igual que su diosa Oriana Fallaci. Ella y yo nos hicimos adultas juntas. Conocimos todas las etapas del amor juntas. Nos convertimos, sin ceremonia de por medio, en un matrimonio viejo siendo insultantemente jóvenes. Y nos separamos amándonos, en nuestra propia versión de un final feliz.

*La protagonista se levanta, camina hacia el clóset y entra.*

Cómo olvidar a Carmen, mi amiga, a quien jamás toqué ni con el pétalo de una rosa, ni besé más allá de las mejillas, pero con quien pude experimentar la física y química del amor. Ella me dijo en una ocasión: "Vos sos como un hombre, pero inteligente". Y meses después se casó con uno. Ni modo, qué le vamos a hacer.

*El clóset se cierra. Pasan cinco segundos. Vuelve a abrirse.*

Cómo olvidar a Gabriela, la empresaria. De las mujeres más esforzadas y perseverantes que he conocido, aunque con un carácter de los mil demonios. Yo la amaba, la admiraba y le temía. Una noche íbamos en su carro y me dijo: "Si tengo una hija me encantaría que fuera como vos". Años después no tiene hijos. Nos saludamos de vez en cuando.

*La protagonista sale del clóset, camina hacia la cama y se acuesta.*

Cómo olvidar a Paula, la ejecutiva. Era brillante, cínica, contundente, depresiva, divertidísima, sensual, atrevida, determinada. Una buena tarde me dijo que yo merecía ser feliz y que no iba a involucrarme en su caos. Acto seguido me expulsó de su existencia sin derramar una lágrima. Ahí sigue en el séptimo piso de un edificio de cristal, con una carrera exitosa. Nunca más volvimos a hablarnos.

*La protagonista se levanta, pasa frente al clóset, lo mira y sigue de largo hacia la mesa, donde se sienta.*

Cómo olvidar a Carolina, la dentista que me dejó sin sonrisa. La conocí por internet, le escribí un libro, traté de conquistarla de mil maneras y sigo sin entender por qué no me quiso si lo teníamos todo para ser felices: La misma fecha de nacimiento y ser lesbianas las dos. Misterios sin resolver.

*La protagonista se levanta, va hacia el clóset y entra a él.*

Hoy soy feliz. Estoy enamorada. El amor es tan maravilloso que es lo único que a veces me hace olvidar estoy aquí adentro. De hecho, a veces me digo que la que está aquí no soy yo. A veces me siento una impostora. Y otras veces una superheroína con un nombre oficial y otro de batalla. Pero seguro no soy ni una cosa, ni la otra, simplemente soy humana y tengo miedo.

*El clóset se cierra. Suena el coro de la canción Miedo de Leiva. De repente se abre de nuevo.*

¿Les conté que soy claustrofóbica?

## Constricción

Mi nombre es irrelevante, no quepo, no alcanzo, no soy, no estoy, no figuro, no hay palabra para llamarme por lo tanto no existo. Nací según dicen en el 90, con unas protuberancias extrañas colgadas desde entre mis piernas, “unos huevos hermosos” me decía mi mamá “mi único hijo varón” suspiraba orgullosa. ¡Ay pero que cosa! ¿Varon? ¿Y eso qué? ¿Qué hice para ser eso? Lo único que me colgaban era mis manos quebradas, pero me regañaban; “componé esas manos que eso no es de hombres” ¿Hombres? ¿Y desde cuando pasé de varón a hombre?

- Mamá, ¿Pero es que ya soy hombre?

- Pues claro, si tenés pene sos hombre. Y vos tenés uno.

¡Ah..., a pues eso me hace un hombre! Que pereza tener que hacer cosas por nacer con un pene. Me lo voy a arrancar. ¡Y me lo arranqué! Ahora tengo una vulva, menos pesada y más húmeda. Mi mamá me odia, dice que ya no soy su hijo, que ya no soy nada. Esa fue la primera vez que me dijeron “nada”, y fue una mujer.

¿Cómo que no soy nada? Aquí estoy con una vagina como ella, ¿Entonces ella no es nada tampoco? Me corrió, me tiró las cosas y me fuí con unos amigos. Marcos me consuela y me dice que va conseguirme un hombre. Que tengo que saber limpiar, planchar, cocinar, lavar, cuidar de la casa y cuidar de mi hombre como lo tienen que hacer las mujeres. “Lo bueno es que te van a dar hasta por los ojos y no vas a quedar embarazada, un problema menos”. – Me dice.

Me presentó a Oscar, el maldito que me exige le haga todo, que le de dinero, me coge con fuerza cuando quiere, me dice que soy su perra. Ahora soy perra. ¿Qué debo aprender ahora? ¿LadRAR? Me tienen harta, como era perra le mordí la cara y le grité que se fuera.

- No jodás, si a las de tu tipo nadie las quiere. No sos ni mujer, ni hombre. No sos nada. –

Era la segunda vez que me decían nada, y fue un hombre.

- ¡Guau, guau! - Le ladré al hijueputa, hasta que se fue espantado.

Le conté a Adriana, mi amiga:

- “Te voy a conseguir un hombre que le gusten las trans”.

Una trans, no soy ni mujer ni hombre, soy una trans que está con la cruz del perpetuo cambio, una transición inacabada, una migración perpetua, en el limbo entre una cosa y la otra, y en ese proceso aun no soy nada (era la tercera vez que me decían nada y fui yo).

Y TRANScribo mis pensamientos.

Y TRANSformo mi entorno.

Y TRANSmuto mi mente.

¡Pero no soy nada aquí, porque TRANScendí!

# Kras Quintana

# Laura Yanes

*Personaje: Actriz de 25 años*

La actriz esta frente al espejo del camerino de un teatro.

La actriz: Acabo de representar un personaje, no era yo, a quien veo en el espejo ahora, no soy yo, ese rostro con maquillaje, esas pestañas, los vestidos, los tacones, ni siquiera las uñas de mis manos son mías, estoy hecha de ese personaje que alguien más escribió, yo leí, estudie, analice, construí e interprete, y ahora luego de la función, debo volver a mí misma, pero ¿Qué es eso, a que se supone que debo volver? ¿Cuánto de mí también está en estas pestañas falsas, en esta peluca dieciochesca? ¿Cómo vuelvo de la ficción a mi realidad, cuando no se quien escribió mi realidad y no me gusta como la escribió? Esta que soy yo, la actriz, y no el personaje, ¿Quién lo escribió? ¿Quién impuso sobre mi cuerpo la fuerza civilizatoria y adecuada de ser en el mundo?

La actriz: (Se desviste) En mi formación teatral se me enseñó que debía conocerme para no perderme, se me enseñó que debía entenderme dentro de la colectividad, ahora me pregunto, si de verdad no tengo ganas de perderme un poco, si mi papel dentro de esa colectividad ha estado siempre condicionado por la educación formal, colonial y normativa que he recibido, cuanto era yo en mi devenir, y porque tenía que encontrarme para fijarme, para no perderme, ¿Que significa perderme dentro de este sistema?

(Desnuda, toma un lápiz labial y hace garabatos en su piel) Si en este momento en el que se supone que debo regresar a ser quien soy, decido tomarme como hoja de papel y escribir mi propio texto, escribir contra mí misma, y contra lo que se supone que debo ser. ¿Desde donde escribo en este momento? ¿Cómo me

despojo de ese yo, en el que descubro que está escrito sobre piedra, todas las estructuras de opresión sobre mis otros yo? Si escribo contra mí misma si decido desmontarme, me descubro producto de esas estructuras que tuve que fijar en mi cuerpo para siempre saber volver a mí y ¿Cómo dejo de leer a otros con los anteojos empañados también de esas estructuras?

Escribir contra mí es una fuga contra lo que escribieron de mí, ¿Y si escribir contra mí fluye más? ¿Escribir contra mí, desde donde habito, desde lo marginal, desde mi barrio marginal y lo que se supone que sale de ahí, desde lo urbano y las carencias? ¿Cómo niego, fisuro, disloco lo que escribieron de mí y que se instaló en mis sentidos, como encuentro voces, mis voces?

(Se levanta y avanza a la puerta) Como salgo del camerino y regreso a mis practicas pedagógicas, laborales, artísticas, afectivas con este nuevo texto que escribí contra mí, como me saco la piel de lo que ya no soy, y le muestro a los, las, les demás, la cicatrices que se van a formar y harán una nueva yo ¿Realmente una nueva yo?

(Baila) Escribir contra mí misma son signos de interrogación que bailan con zapatos de tacón en mis mi sangre, en mis venas. ¿Cómo me quito las certezas? ¿Es tan fácil como me quitarme el corset?

(Vuelve al espejo) Escribir contra mí misma, es imaginarme desde lo más radical que puedo imaginar. Pude imaginar tanto lo otro, en el teatro he sido tantas existencias, tanto seres, y ahora ¿Cómo puedo imaginarme para curiosarme, como puedo escribir contra mí misma, para moverme? (La actriz se desmaquilla, se maquilla, se desmaquilla, se maquilla, se desmaquilla, se maquilla y se vuelve a maquillar)

Erotizarnos con vos,  
nos nace de la médula  
la necesidad de nombrarnos para las demás,  
aunque en este espacio no sea necesario.

Fluir desde acá a tu puerto,  
y de tu puerto al mío.

Porque en tu puerto, el cuerpo de lo existente, allí cabe todo.  
Cabén mis deseos y los de ella,  
cabén tus deseos y los nuestros.  
No necesitamos nombrarnos para existir,  
sin embargo  
necesitamos re-inventarnos todo  
para que nos vean.  
¿Por qué no quieres vernos?  
La divinidad que resurge  
de lo que nosotras creamos,

por nosotras y para nosotras.

No necesitamos enunciarnos disidentes,  
nuestro deseo lo permea.

No necesitamos enunciarnos mestizas,  
nuestra piel lo permea.

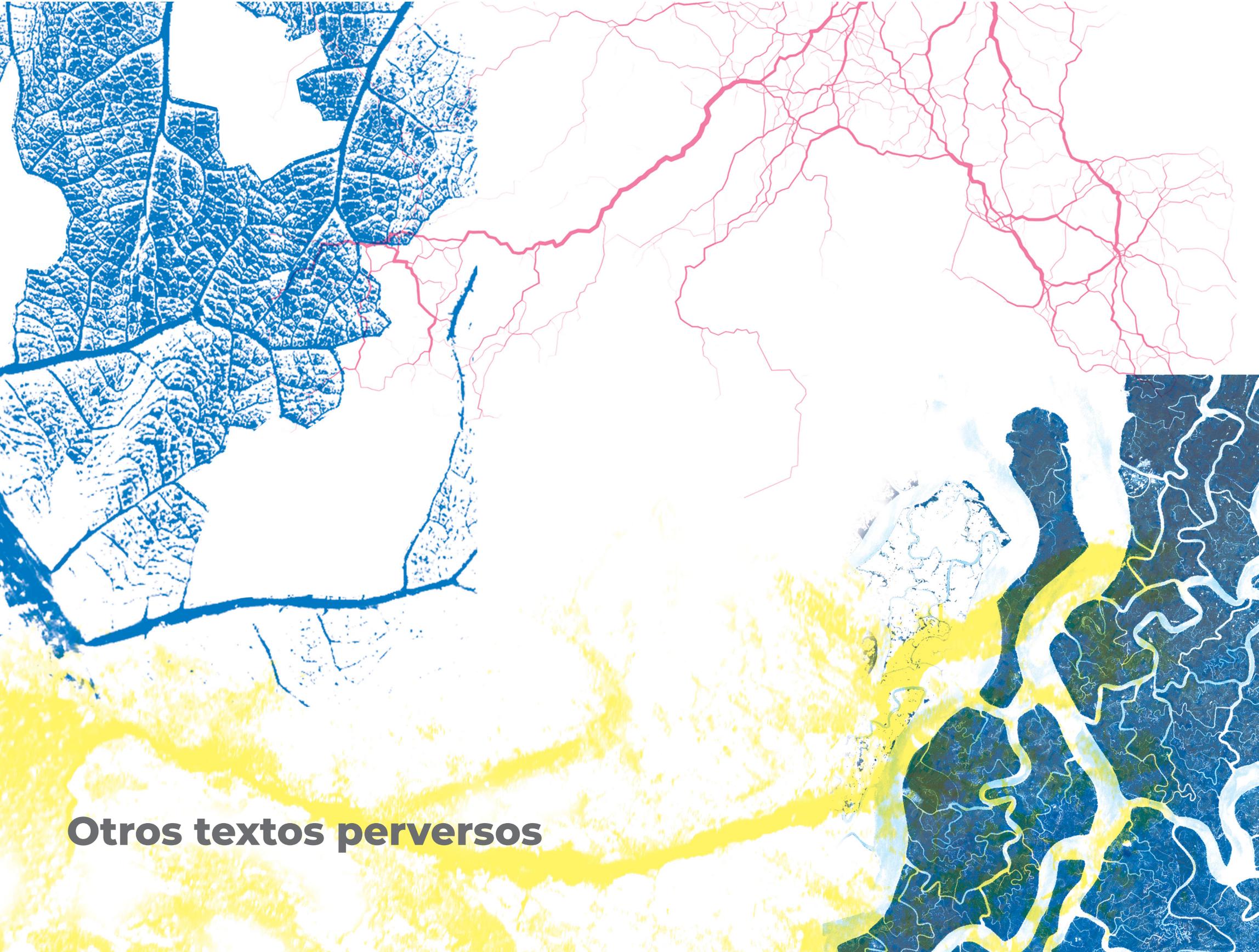
No necesitamos enunciarnos feministas,  
nuestros lazos lo permea.

Deseamos durante muchos años  
encontrar la manera de definirnos,  
de ponerle nombre a esto que somos,  
de mostrarle al mundo que existimos.

Conexiones celestiales,  
una tarima y una cerveza,  
conversaciones sin sentido afuera del bar,  
besos borrachos  
y porros mal hechos nos lo afirmaron,  
la respuesta es entre nosotras.

Comprendimos que no necesitamos de vos para desear vivir.

**Lucía Rosales**



**Otros textos perversos**

# Tengo una voz

Ana Victoria

Tengo una voz que es mía y es también colectiva.  
Que cuenta de dolores, de rabias y de fuerza.  
Tengo una voz perturbadora, diferente, sensual.  
Fluida, elegida, cambiante, propia.

Una voz que construye memorias y futuros.  
Que cuenta de pasados desde un presente en el que soy yo misma.  
Que le apuesta a un futuro de utopías cochonas,  
porque lo crea marchando, bailando, resistiendo.

¡Tengo una voz que se ha quebrado tanto! ¡Ay!, pero tanto tanto que ya pa qué te cuento.  
Vos lo sabés, tenés tu voz también, a veces un hilito, a veces un océano.  
Tu voz negra, feminista, indígena, campesina. Tu voz trans, migrante, exiliada, empobrecida.  
Tu voz cochona, tu voz gruesa, tu voz incómoda, tu voz temida.

Vos lo sabés, sabés que este sistema nos quiere ver jodidas.  
Sabés que o nos juntamos o nos lleva la mierda. Y que el camino siempre nos toca cuesta arriba.  
Que hemos sacado pierna para seguir subiendo, y para desmontar un sistema suicida,  
que mata to' lo bueno y lo vuelve dinero, que te pide una paja y después te asesina.

Vos lo sabés muy bien, que cuando agarras fuerza no hay quien te detenga.  
Qué haces mejor performance que la Rocío Dúrcal,  
que no pedís permiso pa vivir tu existencia, pues "lo que se ve no se pregunta",  
y a nadie rendís cuenta.

Tengo una voz que escribe contra sí misma cuando ya no se gusta.  
Que no busca en la vida agrandar mayorías.  
Que indaga en el pasado para que no la oprima,  
y se atreve a mirar con amor a su cuerpa.

Que yo no soy normal, me dicen desde niña, porque yo elegí ser lo que me dio la gana.  
O porque mi color no va con la paleta de una sociedad pálida, prejuiciosa y cobarde.  
Yo a esa normalidad no le tengo respeto, no le pido perdón y menos que me acepte.  
¡Qué va!, si esa es la misma que explota, que margina, que encarcela,  
que hostiga, que mata y va a la vela.

Mi voz teje horizontes comunes con la tuya. No entiende de fronteras si la lucha es la misma.  
Tengo una voz que baila y celebra estar viva, se caga de la risa, se reconoce, vibra.  
Que secuestra la norma, la mastica, la tira, se la pone, la goza, la destripa, la mira, la entiende,  
no la entiende, la cambia pa' sí misma, la resiste, la burla, y le pela las chichas.

## Ideay cochón

Elyla

El primer territorio del que me tuve que exiliar fue el de mi propio cuerpo  
por ser una mounstra cochona, por no ser hombre ni mujer  
exiliada de esta piel que me reclama ser pato  
devenir mariposa barro mestiza  
volar para volarme los genitales marcados por ojos que penetran todo  
dejándome sin nada para mí misma, vacía de rostro  
me retuerzo como una babosa en azúcar,  
pendeja  
desconfigurada y bruta, burra que nunca fue montada  
me levanto en cuatro patas, rechinchineo para hablar  
no hay gemidos ni lenguaje que conformen esta cuerpo  
así, ni verga, ni rechivuelta tampoco  
soy esa chivola que se quiebra cuando choca contra la pared  
violenta y violentada, asustada, enturcada, una cochona sin bozal y sin cultura  
no he aprendido nada más que a dejar de escuchar y entender  
abortista sin útero y que muera Nicaragua  
que exploten todos sus volcanes, que no quede nadie, que queden solo cenizas  
estoy harta de consolar a mi niñe heride  
y que tampoco ningún niñe quede vivx  
porque que el abandono no para y ni va a parar  
porque el silencio sigue ensartado en mi ano, en el ano de mi familia  
en la garganta inflamada con cada gripe y en cada gargajo que queda en el asfalto,  
en el vómito de mi madre y de mi padre  
ahí estoy, ceniza y vómito, mariposa y pato  
una cochona hecha mierda  
con este ano explotado disque nicaragüense  
semejante hoyo desbaratado tengo,  
ano que expulsa colores brillantes como pintura de un volcán folclórico,  
sí, como esas pinturas que no sirven para nada  
y cuando me digan ideay cochon  
les voy a decir  
pipe es que se me fue el alma en el culo y ya no la encontré.

